

ANARQUISMO EPISTEMOLÓGICO: UNA TESIS QUE TRASCIENDE

Netzahualcóyotl Bocanegra Vergara

Resumen

El anarquismo epistemológico en la perspectiva de Feyerabend postula que no existe una teoría única e inmutable o un método general que explique la complejidad social universal puesto que se obedece en cada caso en la constante indefinida de cambio a circunstancias temporoespaciales, multifactoriales, inconmensurables e indeterminadas. Frente a estos supuestos, el pluralismo metodológico y epistemológico, se vislumbran como una alternativa altamente necesaria en la atención a la diversidad y la posibilidad creativa y libre de la comunidad científica.

Palabras clave: Feyerabend, anarquismo epistemológico, pluralismo metodológico y pluralismo epistemológico

Abstract

The Epistemological anarchism of Feyerabend is a perspective posits that there is no single, a immutable theory or a general method to explain the universal social complexity since in each case is due in undefined constant spatiotemporal change of circumstances, multifactorial, incommensurable and indeterminate. Given these assumptions, methodological pluralism and epistemological pluralism are seen as alternative highly necessary and a possibility creative and free for scientific community.

Keywords: Feyerabend, anarchism epistemological, methodological pluralism and epistemological pluralism

Introducción

El presente ensayo se centrará en el anarquismo epistemológico sustentado y operado a través del pluralismo epistemológico y el pluralismo metodológico respectivamente; basado en la perspectiva de su máximo exponente Paul Feyerabend (1996). El tema suele ser subversivo, pues refleja una visión distinta de lo que comúnmente ofrece el saber científico. Reviste un carácter revolucionario, libre, abierto, capaz de ir contra cualquier imposición en la cual la ciencia es la antagonista de sus propios preceptos. Sostiene que no hay reglas

metodológicas útiles o libres de excepciones, que rijan el progreso de la ciencia o del desarrollo de los conocimientos.

Esta corriente de pensamiento sostiene la idea de que la ciencia que funciona de acuerdo con normas fijas y universales no es realista, sino perniciosa y perjudicial para la ciencia en sí. Su invitación es una epistemología abierta, a manera de una serie de herramientas de investigación científica adaptables a cada contexto pero no postuladas como leyes o saberes universales inequívocos.

Se inicia la temática brindando un panorama amplio en el apartado que llamamos *entrando al contexto* en el cual se abordan los referentes generales que influyeron en el pensamiento de Feyerabend (1996) para conducirlo hacia la construcción de su tesis central.

Posteriormente, en el apartado *Contra lo inmutable* se ponen de manifiesto los argumentos del propio Feyerabend (1975) que dan referencia del carácter invariable, irrefutable en otros contextos y autoritario de la ciencia, que lejos de favorecer el conocimiento y sus procesos, lo empobrece pues disminuye la capacidad crítica y creativa de quienes lo trabajan.

En el apartado *Pluralismo metodológico y pluralismo epistemológico*, se ponen en contexto dichas categorías y se contrastan con otras corrientes disidentes como el pragmatismo que no evoca epistemología alguna y el escepticismo que desconoce los postulados de cualquier teoría del conocimiento.

En el subtema *pluralismo epistemológico en las ciencias sociales* se enuncia los principales postulados al respecto, en las tesis de Jean Claude Passeron (citado por Giménez, 2004) que rescatan la propiedad déictica y la complejidad social como elementos substanciales en el enunciamiento de leyes universales y transhistóricas

Para finalizar el presente ensayo se presentan las conclusiones donde se podrán encontrar las tesis abordadas y la recreación final que se hace de ellas.

Entrando en contexto

Según Carpintero (2010); Alcoreza (2012); Hessen (1976); Durán (2001); y Facuse (2003), Paul Karl Feyerabend (1965; 1975 & 1996) es considerado uno de los filósofos de la ciencia más controvertidos y sobresalientes del siglo XX. Nació en Viena en 1924 y en el transcurso de su vida experimentó distintas situaciones que lo llevaron a modificar su pensamiento en carácter evolutivo hacia la autodefinición de anarquista epistemológico. Se interesó en su juventud y durante toda su vida por la música, el teatro y las artes en general, pero también por la astronomía, la física y la ciencia en su conjunto; se incrustó en posturas en relación a filosofía de la ciencia como popperiano, antirracionalista, empirista, antiempirista, antipositivista y relativista más nunca se determinó en ninguna de éstas en sí.

Feyerabend (citado por Duran, 2001) es un clásico en el mundo de la duda y la inconformidad, es conocido entre este rubro por su postura anarquista-dadaísta la cual desafió el orden preestablecido en la ciencia, al postular tesis heterodoxas, refutadas por unos y ponderadas por otros; se dio a conocer como filósofo anarquista, no porque estuviera a favor de cualquier tipo de oposición o porque hubiese creído en el desarrollo de los individuos libres de responsabilidades, obligaciones, ocupaciones o leyes; sino porque creía que para lograr cambios substanciales era necesario que surgieran múltiples alternativas o concepciones de cómo hacer y mejorar la ciencia; por lo anterior fue clara su postura en contra de que existieran estándares invariables de racionalidad.

De acuerdo con Feyerabend (citado por Facuse, 2003), el anarquismo de la ciencia, se constituye entonces, en primera instancia en una crítica a la historia de la ciencia, esto es, en un cuestionamiento al retrato discursivo construido por filósofos y metodólogos en torno a los procedimientos del quehacer científico.

El camino de Feyerabend (1965) y sus motivaciones intrínsecas y extrínsecas estuvo sumamente influido por Karl Popper (1973) quien fue su maestro y al cual sirvió como ferviente colaborador en un primer momento, pero después encuentra en su maestro deficiencias en el sustento a la inducción,

tendiendo cada vez más hacia un relativismo que ponía en duda la legitimidad de la ciencia, sus métodos y el conocimiento emanado de ella.

Concibió junto con Thomas S. Kuhn (citado en Martínez, 2002), la inconmensurabilidad al afirmar la imposibilidad de comparar dos teorías cuando no existe un lenguaje teórico en común que considere las condiciones sociales e históricas. Feyerabend (citado en Martínez, 2002) defiende que el significado es producto de una construcción social mediante un trasfondo cultural-teórico que no únicamente condiciona nuestro pensar distinto sino que esencialmente establece nuestro "ver" (u observar) distinto y así la inconmensurabilidad queda instituida al nivel de la percepción y no sólo a partir del discurso; es más: el discurso surge de la manera de ver.

Junto a Imre Lakatos (citado en Vásquez 2006), trabajó discutiendo una y otra vez sus supuestos considerando que parte de los postulados en filosofía de la ciencia de este último se asociaban a los propuestos por Popper (1973), principalmente sus referentes sobre explicación y falsabilidad, aunque también están influenciadas por las proposiciones de Kuhn (Citado por Martínez, 2002) con respecto a los paradigmas. Acordaron publicar un libro sobre racionalidad argumentado dichas concepciones *a favor y en contra del método* pero la muerte de Lakatos (citado en Vásquez 2006), impidió concretar el proyecto literario conjunto, motivo por el cual sólo se publicó sólo el postulado de Feyerabend (1975) en su obra magna: *Contra el método*.

Contra lo inmutable

Podemos afirmar con certeza que con una crítica devastadora y burlona Feyerabend (1975) atacó el racionalismo, la creación, el método científico, el uso de teorías, el proceso de investigación y la generación de conocimiento en los esquemas hegemónicos de la ciencia, bajo el argumento de que ésta pretende ilegítimamente tener una estructura inmutable y que para ella exista un método científico infalible ignorando en sus tesis una teoría subyacente evidentemente

carente de soporte. A ese ataque al *Status quo* de la ciencia lo llama anarquismo epistemológico, lo cual constituye su tesis central a través de su inmemorable lema: (*anythinggoes*) todo se vale. Con este enfoque nuestro filósofo viene concibe en *Contra el método que...La ciencia es una empresa esencialmente anarquista; el anarquismo teórico es más humanitario y más adecuado para estimular el progreso que sus alternativas basadas en la ley y el orden.* Feyerabend (2000). Es evidente que estudios estuvieron enfocados al rechazo del positivismo y el método científico en los criterios inductivos, de demarcación y de falsación admitidos regularmente como firma de calidad de la producción científica en la búsqueda de la verdad.

Así mismo, desacreditó el empirismo pues afirmó con insistencia que el monismo teórico y metodológico aplicable en todas las ciencias es inconsistente ante la diversidad de fenómenos y circunstancias históricas inconmensurables en su análisis. Por lo anterior, considera posible iniciar el trabajo científico formulando hipótesis que lo contradigan, así mismo; establece que la proliferación de teorías o pluralismo teórico es benéfico para la ciencia, mientras que la uniformidad teórica, favorece el dogmatismo y disminuye el poder crítico de los científicos. Ante este panorama, afirmar que la ciencia como tradicionalmente se desarrolla es la única forma de garantizar el conocimiento objetivo es una falacia que garantiza el *Status quo* y todos los privilegios que gozan los científicos, refiriéndose puntualmente al empirismo positivista e inductivista. Este empirismo, lejos de promover e impulsar un desarrollo y un progreso para la ciencia, favorece un estancamiento dogmático, se vuelve una posición imposible de criticar y refutar. Sin embargo, esta tendencia dominante constituye el núcleo de las ciencias y del conocimiento científico.

Según Feyerabend, (1965) esta predilección por el empirismo se debe al supuesto de que sólo un procedimiento observacional genuino puede excluir la especulación quimérica y la metafísica vacía, así como la confianza en que una actitud empirista es más propensa a prevenir la paralización y estimular el progreso del conocimiento

Feyerabend (1965) nos dice que sucede lo contrario:

...lejos de eliminar el dogma y la metafísica, y por tanto animar el progreso, el empirismo moderno ha encontrado una nueva vía de hacer honorables el dogma y la metafísica; esta vía consiste en llamarles 'teorías bien confirmadas' y en desarrollar un método de confirmación en que la investigación experimental juega un amplio pero muy controlado papel (pp.16-17)

En la última sección de su obra magna (*Contra el método*) Feyerabend (1975) deja claro, que la idea de un método fijo, o de una teoría fija de la racionalidad, descansa en una imagen muy simple del hombre y sus circunstancias sociales. Para los que contemplan el rico material proporcionado por la historia y que no pretenden empobrecerlo para satisfacer sus instintos más bajos o sus deseos de seguridad intelectual en forma de claridad, precisión, "objetividad" o "verdad", estará claro que sólo hay un principio que puede defenderse en todas las circunstancias y en todas las etapas del desarrollo humano. Este principio es: todo se vale.

...la ciencia está más cerca de la mitología de lo que la filosofía de la ciencia estaría dispuesta a admitir. Es solamente una de las muchas formas de pensamiento desarrolladas por el hombre, y ni siquiera necesariamente la mejor. Es conspicua, ruidosa e impúdica, y además sólo es intrínsecamente superior para aquellos que se han decidido previamente a favor de cierta ideología, o que la han aceptado sin antes examinar sus ventajas y sus límites. Y como la aceptación o el rechazo de ideologías debe ser un asunto individual, la separación del Estado y la Iglesia, debe suplementarse con la separación del Estado y la ciencia, que es la institución religiosa más reciente, más agresiva y más dogmática. (Feyerabend 1974: p. 5)

Su principio (*anything goes*) especifica que todo sirve o todo se vale menos la religión porque es un principio que nos es impuesto, nunca se plantea la pregunta por qué o para qué, no hay espacio para desafiar las normas

establecidas, para la reflexión, la crítica y la autocrítica, la renovación, la rectificación.

Tenemos la certeza de que la ciencia formalmente aceptada aún en la actualidad no ha brindado una respuesta certera a infinitas preguntas que el hombre se ha planteado como ¿Cuál es el principio y fin del universo? ¿En qué momento comenzó la vida? ¿Existe el alma? ¿Estamos solos en el universo? ¿Existen pruebas de lo anterior? Seguramente las respuestas las encontraríamos a través del principio dialéctico en el que la cantidad se transforma en cualidad y los cambios se interconectan y provocan los unos con los otros y los otros con los unos esencias que han sido constructos de un medio plural y rico con una connotación amplia y trascendental.

Los postulados anteriores le valieron para ser considerado como el peor enemigo de la ciencia según un artículo publicado en la Revista Nature en 1987 en el que se criticaban sus posturas al respecto de la ciencia. También Mario Bunge (2003) en repetidas ocasiones lo llamó el niño terrible de la filosofía de la ciencia del siglo XX. Estoy seguro de la certeza de las afirmaciones anteriores si consideramos a la ciencia en el plano positivista y pospositivista. Enemigo de la ciencia más no de la verdad, esa verdad que Feyerabend (1965) cree relativa y fragmentada.

Con este breve referente contextual y situacional en el que se explicita la tendencia y para efectos del presente ensayo, pretendemos analizar el anarquismo epistemológico de Feyerabend en la configuración de esquemas contemporáneos que rescatan que los puntos de vista no tienen verdad ni validez universal, sino sólo una validez subjetiva y relativa a los diferentes marcos de referencia, a través del pluralismo epistemológico y el pluralismo metodológico.

Partimos de la premisa a manera de tesis de que no existe una teoría única e inmutable o un método general que explique la complejidad socialuniversal puesto que se obedece en cada caso en la constante indefinida de cambio a circunstancias temporoespaciales, multifactoriales, inconmesurables e indeterminadas.

Pluralismo metodológico y pluralismo epistemológico

Para comprender el significado de pluralismo metodológico y epistemológico, es necesario reconocer que la pluralidad es sinónimo de heterogeneidad, a su vez se asocia a la multiplicidad, la diversidad, la libertad y la complejidad. Prada (2013) establece que la pluralidad es irreductible a una generalización y a una totalización: de manera diferente, la singularidad es abstraída en aras de la estructura. La generalización, la totalización y la estructura corresponden a teorías con pretensiones de universalización y homogeneización. Teorías que se basan en leyes, en la dialéctica sujeto-objeto, en estructuras estructurantes. El problema de estas teorías es que explican el mundo como consecuencia de las leyes, como objetivación dialéctica y reproducción de estructuras. El problema de estas estructuras teóricas es que no logran ver y asumir las dinámicas moleculares de los acontecimientos; es decir, no logran comprender el mundo como acontecimiento, por lo tanto, los mundos como acontecimientos.

Por lo anterior, se puede deducir que el pluralismo metodológico implica considerar los múltiples métodos existentes en la resolución de problemas o el alcance de algún(os) objetivo(os), sin aceptar ingenuamente las reglas impuestas por un determinado método. Se deben considerar criterios que guíen al investigador a la elaboración de una investigación adecuada a sus objetivos, es decir, que las reglas se deben adecuar a las necesidades del científico y no que la investigación se estreche a los parámetros preestablecidos por el método. Para ello, el científico debe tener acceso libre a todas las opciones que crea conveniente; debe tomar el método y adecuarlo, descomponerlo, fusionarlo, o confrontarlo, según su propia necesidad.

Feyerabend (1975) al respecto reconocía:

...mi intención no es sustituir un conjunto de reglas generales por otro conjunto; por el contrario, mi intención es convencer al lector de que todas las metodologías, incluidas las más obvias, tienen sus límites (...) e incluso

de la irracionalidad de alguna de las reglas que la metodología considera básicas. De hecho el argumento de la contrainducción es una parte de la crítica de métodos tradicionales, no el punto de partida de una nueva metodología como parecen suponer muchos críticos. (p. 5)

Por otro lado, la epistemología tiene como tema de estudio al conocimiento, por tanto el pluralismo epistemológico alude a un eclecticismo, varios paradigmas, varios modelos, varias epistemes, varias formas de pensar, puestos en juego y en movimiento. El pluralismo epistemológico nos lleva a la democracia de los saberes, a la necesaria transformación estructural de la educación.

Al respecto del tema, distintas corrientes filosóficas aunque con fundamentos y enfoques distintos convergen en la negación al conocimiento absoluto, la verdad inalterable y el rigor del método. Tal es el caso de disciplinas, disciplinas especializadas y subdisciplinas que se generan a partir del pragmatismo, el funcionalismo, relativismo, escepticismo; pero es necesario aclarar que no son lo mismo, ni su objeto y propósito de estudio lo es.

Un claro ejemplo, es el pragmatismo considerado como una tradición desarrollada especialmente en Estados Unidos e Inglaterra, pero con repercusión y desarrollo parcial en gran parte del mundo. La cual consiste en reducir "lo verdadero a lo útil" negando el conocimiento teórico en diversos grados.

Para Hessen (1976)

El intelecto es dado al hombre, no para investigar y conocer la verdad, sino para poder orientarse en la realidad. El conocimiento humano recibe su sentido y su valor de este su destino práctico. Su verdad consiste en la congruencia de los pensamientos con los fines prácticos del hombre, en que aquellos resulten útiles y provechosos para la conducta práctica de éste (p. 23).

En general, para las diversas formas de pragmatismo, la verdad radica en la utilidad y en el éxito, por lo tanto, todo conocimiento es práctico si sirve para algo, si es posible de realizar.

Una clara diferencia entre el anarquismo epistemológico y el pragmatismo radica en que para el primero todo sirve o puede valer si no en su momento, posteriormente; mientras que para el segundo sólo es válido lo que funciona. Otra marcada divergencia es que para el pragmatismo el hombre es un ser activo y su conocimiento se funda en la experiencia, considerando en la función de su pensamiento producir hábitos de acción mientras que para el pluralismo de Feyerabend el hombre es un ser pensante y su progreso se funde en un proceso dialéctico entre la razón y la práctica complementadas mutuamente.

A nivel epistemológico existen otras tantas marcadas diferencias entre el pluralismo y el anarquismo epistemológico. Putnam (1994) uno de los más sobresalientes pragmatistas insistió en reconocer que la metafísica y la epistemología son “historia concluida”, pero que eso no significa que la filosofía haya muerto.

Putnam no es pesimista sobre la filosofía, sino sobre la ontología y la epistemología modernas, las que define, respectivamente, como “el sueño de una descripción de lo que realmente existe”, y “el sueño de un método general para mostrar a aquellos que están en lo correcto; el sueño de un método universal (Putnam, 1994, p.24).

Para los pragmatistas las concepciones dogmáticas de la verdad conducen a totalitarismos de diferente signo en referencia a las teorías; es necesario reconocer, según Putnam (1994), que “no se tiene por qué creer en una única mejor versión moral, o en una única mejor versión causal, o en una única mejor versión matemática. Lo que tenemos son mejores y peores versiones, y en esto consiste la objetividad” (p. 24).

Relacionado con esta idea pero reconociendo en cada disciplina y teoría su mérito histórico y social, Feyerabend (1975) rescata que ante la ausencia de un criterio universal para la elección de teorías, éstas son elegidas con base a normas dependientes de la situación histórica. El conocimiento es un océano de alternativas canalizadas y subdivididas por un océano de normas relativas a su situación particular, afirmar esta proposición es el resultado de intentar hacer una

epistemología desde una teoría del hombre y no una formalización lógica del conocimiento. Es decir, no existe un criterio universalmente válido para poder elegir entre una teoría u otra. El criterio o las normas que constituyen este criterio únicamente son válidos en un tiempo y situación específica, su valor es relativo, por tanto, existe una infinidad de teorías las cuales son elegidas por criterios o normas relativas a un tiempo concretamente definido.

Finalmente existen posturas como la de Nubiola (2001) que relacionan esta dualidad en una sola disciplina a la que denominan pragmatismo pluralista la cual sostiene que la búsqueda de la verdad es enriquecedora, porque la verdad es perfeccionamiento. Y sostiene también que no hay un camino único, un acceso privilegiado a la verdad. La razón de cada uno es camino de la verdad, pero las razones de los demás sugieren y apuntan otros caminos que enriquecen y amplían nuestra comprensión. Por el contrario, la posición relativista que afirma que no hay verdad, sino sólo diálogo, que sólo hay diversidad de perspectivas radicalmente inconmensurables, no sólo se autorrefuta en su propia formulación, sino que en último término sacrifica la noción de humanidad al negar la capacidad de perfeccionamiento real y de progreso humano.

Otra corriente filosófica relacionada con el pluralismo es el escepticismo la cual sostiene que todas las afirmaciones son provisionales porque nada ha sido probado en su totalidad.

El escepticismo en filosofía de la ciencia (o escepticismo racional) es una perspectiva práctica, filosófica, científica y epistemológica, en la que se cuestiona a las pseudociencias y, en general, la claridad de las afirmaciones que carecen de plausibilidad empírica suficiente. En la práctica, esta posición suele aplicarse al examen de afirmaciones y teorías que van en contra del razonamiento lógico y del método científico. El escepticismo científico se basa en el pensamiento crítico y se opone a afirmaciones que carezcan de prueba empírica verificable y contrastada. Aún con lo anterior los escépticos consideran que nada puede afirmarse de nada, por tanto es imposible encontrar la realidad.

A pesar de lo que a veces se ha dicho, el escepticismo no debería ser contemplado como una invención de algunos filósofos obsesivos de filiación fundamentalista. Por el contrario, hay que reconocer que hunde sus raíces en una actitud antidogmática, bien arraigada en el sentido común, consistente en desconfiar de la información recibida por los sentidos, la tradición o el medio social en que hemos sido aculturizados, actitud que tendría además como acompañante suyo el decidido intento de afanarse por obtener una mejor comprensión del mundo, de nosotros mismos y de cuál es nuestra situación en él.

Entre el anarquismo epistemológico de Feyerabend (1975) y el escepticismo, podremos encontrar marcadas diferencias ya que el escéptico se niega al soporte epistemológico, son muy pocos los escépticos verdaderos y consecuentes en la historia de la filosofía. Si fuese necesario dar una definición que conviniese a todas las formas de escepticismo que presenta la historia del pensamiento filosófico, sería ésta: El movimiento de disolución de un dogmatismo. Esa es la función que ejerció el antiguo, el moderno y el actual escepticismo.

Pluralismo epistemológico en las ciencias sociales

Pero respecto al pluralismo epistemológico hay también otros autores contemporáneos que hablan y defienden la postura de Feyerabend (1975) como Eric Oberheim (en introducción de Feyerabend, 2013) y desde ópticas un tanto distintas pero no dejan de ser abiertas en el sentido abordado, las de Gilberto Giménez (2004) hablando de pluralidad y unidad en las ciencias sociales retoma la postura de Jean Claude Passeron (citado por Giménez, 2004) al respecto del tema; de lo cual establecen las siguientes tesis

No puede existir una sola teoría general de la sociedad, ya que, debido a su complejidad cuantitativa y cualitativa, ésta resulta inabarcable desde una sola perspectiva teórica-epistemológica. Con otras palabras, la pluralidad de paradigmas, esquemas y programas es connatural a las ciencias sociales, por eso

decía Max Weber (Citado por Giménez, 2004) que se puede escribir la historia desde perspectivas muy diferentes pero igualmente válidas.

Los postulados y teorías sociales no deben expresar leyes universales transhistóricas en términos de proposiciones estrictamente generales, es decir, bajo cláusulas como esta: para toda sociedad conocida del pasado y del presente, y para toda la sociedad futura es verdad que, o, lo realmente cierto es... entre otras.

En el campo de las ciencias sociales, las generalizaciones sólo pueden ser relativas, tendenciales y estadísticamente probables. Esta particularidad lógica de las teorías sociales, descarta la posibilidad de aplicar la “contrastación” popperiana como criterio de validez empírica, así como también la de predecir el curso de los acontecimientos. (Giménez 2004: p. 277)

En cuanto al vocabulario, reconoce que Popper (1973) había señalado que la aplicación de un sistema espacio-temporal de coordenadas comporta siempre una referencia a nombres individuales. Por eso dice Passeron (Citado por Giménez, 2004) que en las ciencias sociales, los conceptos además de ser en su mayor parte tipológicos, son también, o nombres comunes imperfectos, o semi-nombres propios ya que frecuentemente remiten implícita o explícitamente a determinados individuos históricos. Piénsese por ejemplo, en conceptos como feudalismo, fascismo, clases sociales, carisma, iglesia/secta, populismo, monarquismo, ascetismo, entre otros.

Una cuestión necesaria de aclarar es que a decir de Giménez (2004) la propiedad déictica (imposibilidad de dissociarse de un determinado contexto espacio-temporal) de los hechos sociales también extraña consecuencias importantes para el régimen de la prueba, es decir, de la validación empírica. En efecto, si en las ciencias sociales no podemos recurrir a la inducción empírica, ni a la verificación experimental, ni a la contrastación popperiana en sentido estricto, sólo nos queda la prueba por la ejemplificación. Pero esto no quiere decir que basta con amontonar contrastaciones empíricas, amorfas y dispersas, de valor

probatorio nulo. Se trata aquí de ejemplificaciones sistemáticas y programadas, bajo elevados estándares de protocolarización (lo cual implica métodos rigurosos de recolección, construcción y tratamiento de datos)

Un tema sobresaliente ya no en el ámbito epistemológico pero sin salirse de él, es la revisión contemporánea de la epistemología de las ciencias sociales, precisamente, la revalorización de los estudios de caso, investigación acción, etnografía, tan devaluados por la concepción positivista-nomológica de la ciencia, que sólo reconoce como científicas las investigaciones basadas en amplios muestreos de poblaciones de gran tamaño.

Es necesario rescatar que las tesis de Passeron (citado por Giménez, 2004) son una propuesta a las Ciencias Sociales más no a las ciencias humanas o ciencias exactas, pudiese pensarse que no estamos discutiendo en el mismo contexto amplio e indeterminado anteriormente planteado. Aún con lo anterior, la propuesta en sí tiene soporte y gran similitud con los postulados de Feyerabend (1975) aunque este último considera aplicable su anarquismo epistemológico a través del pluralismo epistemológico y metodológico en todas las ciencias.

Conclusiones

El anarquismo epistemológico propone revalorar y abandonar el ideal de racionalidad científica en el saber positivo, que a su vez es heredera de la concepción cartesiana de la razón, basado en reglas que se creen “ciertas e infalibles”. Esta forma de enseñar la racionalidad científica, sin innovaciones ni racionalidad personal, se atiende de manera estándar en el llamado "método científico". Para Feyerabend (1975) tal concepción fría, reduccionista e inútil de la racionalidad es indigna de un hombre libre.

Existe, a mi parecer una legitimación de superación humana y emancipatoria del conocimiento, sus fuentes y su certeza en lo que Feyerabend (1996) al colocar un énfasis especial en la libertad e independencia de pensamiento como condicionante de la vida humana y no únicamente a la verdad

como requisito indispensable en la vida del hombre. Aceptar la pluralidad de ideologías y afirmar la libertad del sujeto para elegir entre ellas nos permite afirmar que solo hay libertad allí donde hay opciones, el hombre es un ser esencialmente libre que se juega su condición en la elección. A su vez, hacer énfasis en la circunstancia humana nos permite considerar al individuo como un ser concreto, no abstracto, único e irrepetible. El anarquismo epistemológico pretende precisamente eso, afirmar al hombre en su situación como individuo concreto cuya condición es la libertad y este surge precisamente como una reacción a las filosofías universales y abstractas. La imputación del anarquista pero anarquista epistemológico radica en valorar que la ciencia ha eliminado de la naturaleza sus formas humanas y ha puesto en su lugar un universo neutral, abstracto y ajeno a los fines del hombre, el cual vive perturbado y enajenado por el poder científico y la racionalización de la vida que no tiene otra justificación más que obedecer a las circunstancias del poder.

Es necesario considerar en el anarquismo epistemológico centrando su esencia en el pluralismo metodológico de la teoría; tal como el pretendido método científico no tiene el monopolio de la verdad o de la obtención de resultados útiles, el enfoque libre y concienzudo es una actitud de "todo vale" dadaísta hacia las metodologías. Por otra parte y a diferente de otras corrientes que se asocian al relativismo en el conocimiento, el anarquismo epistemológico se enmarca en la peculiaridad de una teoría subyacente que legitima y brinda soporte a las corrientes o formas de pensamiento o proceder, se ocupa de problemas tales como las circunstancias históricas, psicológicas y sociológicas que llevan a la obtención del conocimiento, y los criterios por los cuales se le justifica o invalida, así como la definición clara y precisa de los conceptos epistémicos más usuales, tales como verdad, objetividad, realidad o justificación en distintos conceptos y situaciones.

Así como el pluralismo es manifestación positiva de derecho a la libertad, el relativismo representa el abuso de una libertad que se cree con derecho a juzgar arbitrariamente sobre la realidad. Al no admitir el peso específico de lo real, sino lo

práctico o lo funcional, el relativismo deja a la inteligencia abandonada a su propio capricho, que invade la estructura psicológica del ser humano y le impide reconocer el conocimiento trascendental.

El anarquismo epistemológico tiene puntos de convergencia con los enfoques relativistas como el pragmatismo y el escepticismo entre otros, pero no son equiparables. El anarquismo no niega una teoría, un saber, un soporte, una tradición, una epistemología, una ideología; pero si considera la libertad en el sentido democrático y causal de proceder en la ciencia, cuestión que si no es aceptada por las demás corrientes tampoco es tomada en cuenta. Existen un sinnúmero de discrepancias entre estas expresiones, por ejemplo: los pragmatistas sólo admiten la existencia de lo lógico; el solamente evoca la inferencia de un dogma (incluso si acepta lo lógico demostrable), si creen que el único conocimiento válido es el práctico, el que es útil verdaderamente entonces volvemos al dogma. Para esta corriente sólo vale lo funcional, para el anarquismo epistemológico *todo se vale*.

Por último, y aunque Feyerabend (1975) postule un pluralismo epistemológico en el saber de las ciencias, de acuerdo con Passeron (citado por Giménez 2004) en las ciencias sociales no puede existir una sola teoría general de la sociedad reconociendo a su complejidad cuantitativa y cualitativa, ya que resulta ser inabarcable desde una sola perspectiva teórica-epistemológica que considere la propiedad tiempo-espacio-circunstancia en el sentido de la deíctica de los hechos sociales.

Referencias

- Bunge, M. (2003). *Cápsulas*. Barcelona: Gedisa
- Durán, M. (2001). *Feyerabend (1924-1994)*. Madrid: Ediciones del Orto
- Facuse, M. (2003). Una epistemología pluralista. El anarquismo de la ciencia de Paul Feyerabend. *Cinta moebio* 17: 148-161

- Feyerabend, P. (1965). *Cómo ser un buen empirista*. Valencia: Cuadernos Teorema
- Feyerabend, P. (1975). *Tratado contra el Método: Esquema para una teoría anarquista del conocimiento*. Madrid: Tecnos.
- Feyerabend, P. (1995). *Matando el tiempo. Autobiografía*. Madrid: Debate
- Feyerabend, P. (1996). *Adiós a la razón*. Tercera edición. Madrid: Tecnos
- Feyerabend, P. (2013). *Filosofía natural: Una historia de nuestras ideas sobre la naturaleza desde la Edad de Piedra hasta la Física Cuántica*. Barcelona, Debate
- Giménez, G. (2004). Pluralidad y unidad en las ciencias sociales. *Revista Estudios Sociológicos*. 22(65), 267-282.
- Hessen, J. (1976). *Teoría del conocimiento*. Barcelona: Espasa-Calpe.
Recuperado de [http://exordio.qfb.umich.mx/archivos%20pdf%20de%20trabajo%20umsh/tesis/JOHANNESHESSEN\[1\].pdf](http://exordio.qfb.umich.mx/archivos%20pdf%20de%20trabajo%20umsh/tesis/JOHANNESHESSEN[1].pdf)
- Martínez, M. (2002). Ciencia normal y pluralismo teórico. A propósito de una crítica de Feyerabend a la ciencia normal. *Revista de estudiantes de filosofía*. Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de: <http://www.saga.unal.edu.co/etexts/PDF/saga5/Martinez.pdf>
- Putnam, H. (2002). *The Collapse of the Fact/Value Dichotomy and Other Essays*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Putnam, H. (1988). *Razón, verdad e historia*. Madrid: Tecnos.
- Putnam, H. (1994). *Las mil caras del realismo*. Barcelona: Paidós.
- Nubiola, J. (2001). *Pragmatismo y relativismo*. España: Universidad de Navarra
- Popper, K. (1973). *La lógica de la investigación científica*. Madrid, Tecnos
- Carpintero R. (2010). *Una teoría anarquista del conocimiento*. Recuperado de: [http://filosofiaenmalaga.net/claridades/2\(2010\)/publicaciononline/Claridades2010/Gabriel/index.htm](http://filosofiaenmalaga.net/claridades/2(2010)/publicaciononline/Claridades2010/Gabriel/index.htm)
- Prada R. (2012). Epistemología, pluralismo y descolonización. Recuperado de: <http://www.rebellion.org/docs/167277.pdf>

Vásquez (2006) La Epistemología de Feyerabend; Esquema de una teoría anarquista del conocimiento. *Revista Observaciones Filosóficas*. Recuperado de: <http://www.observacionesfilosoficas.net/download/feyerabendabril.pdf>